



Diego Parente, Agustín Berti, Claudio Celis (Coords.)
Glosario de filosofía de la técnica
Adrogué
La Cebra Editorial
2022
546 páginas

PALABRAS CLAVE: GLOSARIO – FILOSOFÍA – TÉCNICA – LATINOAMÉRICA
KEYWORDS: GLOSSARY – PHILOSOPHY – TECHNIQUE – LATIN AMERICA

Por una lectura *cyborg* del *Glosario de filosofía de la técnica*

Fernanda Mugica¹

El *Glosario de filosofía de la técnica* –compilado por Diego Parente, Agustín Berti y Claudio Celis Bueno– fue publicado en 2022 por La Cebra. Se trata de un libro que llama la atención por su tamaño, es notablemente más grande que el resto de los títulos que viene publicando esta editorial. A primera ojeada puede resultar abrumador –quizás lo abrumador sea la idea de reseñar un glosario–; sin embargo, lo que hay detrás de la bruma es un trabajo desmesurado: la confluencia de voces de investigadorxs de trayectorias extensas y destacadas, pero también de un grupo de autorxs emergentes que resultan promisorixs en el campo de los estudios sobre la técnica. Sólo de un proyecto colectivo y de largo aliento puede nacer una obra de tal magnitud: el glosario tiene su origen en los *Coloquios Internacionales de Filosofía de la Técnica*, que vienen desarrollándose desde 2009, y de otros encuentros académicos y no académicos, como el festival *ePoetry* (2015), los *Conversatorios en Tecnoestéticas y Sensorium Contemporáneo* (2016, 2017, 2019) o el *Coloquio*

¹ Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria doctoral de investigación (CONICET). Mail de contacto: fernanda.mugica@gmail.com

Internacional Gilbert Simondon (2013, 2015), entre muchos otros. Las diferentes entradas han sido escritas por especialistas de disciplinas muy diversas, radicadas no sólo en Argentina, sino también en Australia, Brasil, Chile, Colombia, España, Italia, México, Países Bajos y Reino Unido.

Hay unas líneas de Katherine Hayles en uno de sus textos sobre literatura electrónica que me gustan en particular y que vinieron a mi mente mientras leía el *Glosario*. Hayles dice que la literatura electrónica es un “monstruo esperanzado” y toma el término prestado de los genetistas y su manera de nombrar las mutaciones adaptativas. Piensa en un monstruo compuesto de partes provenientes de tradiciones diversas, de vocabularios y experiencias que se unen para ver qué surge de esa relación; partes que no siempre dialogan armoniosamente una con la otra o que todavía no sospechamos siquiera a qué escenarios –apocalípticos o no, utópicos o no– se estarán adaptando. Los propios compiladores del *Glosario* hablan de su obra como de una suerte de organismo en mutación constante, de fronteras disciplinares porosas, que se autoproduce y va modificando su trayectoria en interacción constante con lo político, lo social, lo cultural (2022: 12). Como lectora, encuentro la hibridez, las “zona de pasaje” de este libro, especialmente fructífera, repleta de herramientas y puertas de entrada para pensar los últimos dos siglos y, con más urgencia, el presente en sus complejas vinculaciones con lo tecnológico.

Quizás hubiera sido más consecuente con nuestra época dejar esta reseña en manos de algo que no fuera necesariamente mi voluntad, mi lectura o imaginación críticas. De hecho, como primer impulso, necesité introducir alguna forma de aleatoriedad y jugué con la idea de pedirle a un programa unos ocho números de entre los ciento veinticuatro que –en orden alfabético– constituyen las entradas de este glosario. Así, podría haber comenzado leyendo sobre la Teoría de la Mente Extendida, entrada número setenta y cuatro (2022: 324), escrita por Laura Danón. Y me habría encontrado con un enfoque que considera que los procesos y estados mentales se extienden más allá del cerebro, incluso más allá del cuerpo, y se encuentran parcialmente constituidos por factores externos (físicos, sociales o culturales). Como la mayoría de las que componen esta obra, la entrada “Teoría de la mente extendida” analiza las presunciones teóricas que subyacen al tema en cuestión, observa sus consecuencias y los debates suscitados, todo sostenido sobre una concisa y consistente indagación bibliográfica.

Pero lo cierto es que no ingresé por ahí. Porque mi interés por este glosario sí es personal, y parte de mi acercamiento al universo de las tecnopoéticas. Las tecnopoéticas o poéticas tecnológicas: una clase de prácticas muy difíciles de abordar si no es desde una serie de supuestos epistemológicos, filosóficos y hasta ontológicos que este glosario justamente recupera. Entonces, “Tecnopoéticas” fue la primera entrada que leí el 9 de agosto de 2022, cuando este libro llegó a mis manos. Y me

encontré con que Claudia Kozak formulaba desde el comienzo dos preguntas con el mismo énfasis: ¿en qué sentido hablamos de tecnopoéticas? y ¿cómo pensarlas desde Latinoamérica? La decisión de poner el foco sobre sentidos clave para el ámbito local –sin dejar de lado la convergencia desigual en un mundo globalizado–, el interés por conceptos que se desprenden de una agenda y un pensamiento situados son posicionamientos que no dejan de estar presentes a lo largo de todo el glosario. Pensar la técnica, acercarse a su filosofía en nuestra lengua resulta de importancia fundamental para el campo. Respecto de las tecnopoéticas, Kozak señala que, aunque todo arte implica una dimensión técnica, hay prácticas que se destacan por asumir, desde el hacer y la autorreflexividad, el espacio técnico-artístico y el espacio técnico-social al que pertenecen (2022: 485). De entre los diversos modos de vinculación entre esas dos dimensiones técnicas del arte, la investigadora demuestra un interés especial por las tecnopoéticas digitales que se orientan hacia una imaginación tecnológica divergente. Es decir, prácticas que se hacen cargo de su presente tecnológico, habitan en él, pero no por eso quedan ancladas a un ideario de progreso o a la noción de novedad *per se*; por el contrario, a partir de un trabajo con y desde la especificidad del medio, logran sustraerse o poner en cuestión los sentidos hegemónicos de la cultura digital.

Luego, me dejé guiar por las sugerencias que a modo de hipervínculos incorporaba la entrada que había elegido como disparadora. Así fue como llegué al concepto de “Aparato”, que desde el título trae incorporado el nombre de autor entre corchetes – “[Flusser]”. El *Glosario* oscila entre algunas entradas temáticas generales y otras que se detienen exclusivamente en las indagaciones de unx únicx autorx. Lejos de cualquier definición simplista, esta entrada indaga en el modo de funcionamiento de los aparatos, que trabajan en conformidad con ciertos programas, en cuyos diseños quedan subsumidos los “funcionarios” (otro término de Flusser para quienes operan los aparatos, o más bien se dejan operar por ellos). El funcionario “se relacionaría lúdica y servilmente a un sistema cuyas reglas son formas específicas de pensar” (2022: 56). Así, para Flusser, lo más difícil se deriva de la complejidad de esos sistemas, que suelen poseer estructuras impenetrables y de difícil comprensión. Pero Heilmar, Andrade Bornhausen y Baitello Junior –autorxs de esta entrada– también destacan la posibilidad de un uso creativo de esos sistemas a partir de un distanciamiento crítico. De allí que esta entrada dialoga directamente con la anterior: que existen ciertas prácticas tecnopoéticas que se atreven a “jugar contra el aparato” (Flusser 2014: 83) es una idea que podía leerse ya entre líneas en la propuesta de Kozak y su mención de las tecnopoéticas insumisas.

Entonces me encontré con que el uso creativo de ciertos sistemas conectaba directamente con el “Arte generativo”, un tipo de práctica que, según define Carolina Gainza en la entrada correspondiente, introduce ciertos niveles de indeterminación,

en los que “el artista cede parte del control de su creación a un sistema autónomo” (2022: 66). Y por supuesto también con la idea de “Creatividad técnica”, referida por Malena León, y la inquietante discusión respecto de si un artefacto técnico (por ejemplo, un programa computacional) puede o no ser creativo. Un campo de estudio poco explorado si no es desde la perspectiva de la creatividad en diseño, otra de las entradas que originalmente conectaba con la de “Tecnopoéticas”. En esa entrada, María Ledesma rescata la reflexión de Flusser que piensa la palabra “diseño” como puente que conecta técnica y arte, es decir, un lugar en el cual arte y técnica “se solapan mutuamente para allanarle el camino a una nueva cultura” (2004:25)

Pero hay algo que se repite en la serie de entradas que dan forma a este recorrido por el *Glosario*. Desde los procesos de la mente extendida que se encuentran parcialmente constituidos por factores externos, hasta los artistas que ceden algo del control a sistemas autónomos: hay un elemento que aparece y reaparece y es el descentramiento de lo humano. Entonces aprovecho para romper mi propio sistema de reglas y decido leer “Posthumanismo”. Allí, Andrés Vaccari recorre la variedad de programas de investigación que articulan una respuesta alternativa al planteo humanista. Para este proyecto, el humano deja de ser unidad analítica y pasa a constituirse y articularse en conjunto con flujos no-humanos. El límite de lo humano se esfuma en “íntimos acoplamientos con extensiones cognitivas, artefactos, culturas, estructuras y entornos” (2022: 400). Vaccari propone, además, una genealogía para el proyecto posthumanista que se remontaría a la filosofía de Nietzsche y a la crítica al humanismo de Heidegger; así como una serie de fuentes vitales, como la teoría de sistemas o el post-estructuralismo. Por último, analiza la preocupación del posthumanismo por la técnica y rescata la idea de *cyborg* como emblemática de este proyecto.

Un capítulo aparte merecería, para continuar con las entradas originalmente elegidas, el concepto de “D3\$R3F(X) (desreferenciabilización)”, elaborado por Anahí Ré y Agustín Berti. Su grafía resulta poco esperable para lo acostumbrado en el universo académico, pero es consecuente con lo que propone. Esta noción discute con aspectos de la referenciabilidad –otro término que también puede leerse en el glosario–, aspectos que, a su vez, son constitutivos del concepto de gramatización definido por Bernard Stiegler. En su origen, el término D3\$R3F(X) estuvo ligado a la noción de *addressability*, proveniente de la informática, y resultó operativo a sus autores para pensar el procedimiento por el cual “un texto que en su origen era indexable (es decir, mantenía su discreción, era legible como texto de manera automática) descarta esa posibilidad para transformarse en pura imagen técnica” (2022: 150). Luego pasó a describir, de manera más amplia, prácticas que tensionan las gramáticas y dinámicas en distintos niveles (desde el mercado del arte y las industrias culturales, hasta una sustracción respecto de algún modo usual de

inscribirse en una tradición discursiva u otros sistemas de convenciones). La D3\$R3F(X) implica una comprensión técnica de los artefactos para incidir en ellos, para reprogramarlos o pensarlos de otros modos. En sintonía con lo que pedía Flusser en su propuesta de “jugar en contra”, las poéticas de la desreferenciabilidad problematizan la técnica desde dentro, desde sus propios procedimientos, creando “nuevas reglas con/desde/contra ellos” (2022: 153). En este aspecto, podemos pensar junto con lxs autores que las operaciones de “desobediencia tecnológica” –otra de las entradas que correspondería leer en nuestra serie– amplían el ámbito de alcance de la D3\$R3F(X). Esto es, problematizan la discretización y la aceptación automática de ciertos órdenes, en tanto proponen nuevos usos para los objetos y habilitan nuevos márgenes para el malentendido respecto de lo que sus productores determinan para ellos. De allí la idea de desobediencia: respecto de usos esperables, reglados, permitidos. Leonardo Ribeiro Da Cruz y Rafael Evangelista proponen pensar, en esta entrada, la cultura *hacker* y su proyecto de *software* libre como ejemplo de este tipo de desobediencia.

Y como el sistema de reglas de Reseñas Celehis no puede romperse, y no conseguiré exceder, aunque quisiera, la cantidad de caracteres permitidos, dejo en manos de lxs lectorxs continuar el recorrido planeado por la entrada correspondiente a la “Reproductibilidad técnica”, o bien elegir cualquier otro. Esta es mi respuesta anárquica, relacional a la pregunta de cómo leer un glosario. También hubiera sido posible leerlo de principio a fin. O limitarme a una lectura saltada y gozosa. Seguramente esas lecturas existan, dentro de los límites de este libro. Pero lo cierto es que el *Glosario* incorpora una lista de “Otros términos” y se plantea siempre como un proyecto en curso, que continuará su cauce, probablemente web. Allí, tal vez, podrán armarse y desarmarse las entradas de un modo que el soporte libro no favorece. Tal como ahora existe, en su monumentalidad, este glosario nos lleva a seguir formulando la pregunta de cómo dar a las máquinas otros significados, no siempre instrumentales, no siempre apegados a los modos hegemónicos de ser de nuestra cultura algorítmica.

Las perspectivas amplias y heterogéneas, la sólida formación teórica, la solvencia bibliográfica de lxs autorxs dan al *Glosario* la forma de una poderosa maquinaria de pensamiento, insoslayable para nuestro presente. Después de todo, un glosario no es más que un tipo de catálogo que ya en su etimología –*glossa* (glosa, palabra oscura) + *arium* (lugar para guardar cosas)– tiene la sombra de lo que no se entiende. No creo que ninguna lectura individual, solitaria, humana pueda desentrañar la complejidad del presente. Tampoco creo que ese tipo de lectura exista. Quizás nuestra única posibilidad de lectura hoy sea *cyborg*: una forma de leer parcial, situada e interesada, que no deja de reconocer la agencia del objeto. Mi mente se extiende más allá de mi cerebro, incluso más allá de mi cuerpo, y se constituye parcialmente

por factores externos –físicos, culturales, sociales-; me gusta pensar que se extiende a la mente de quienes alguna vez leyeron o leerán conmigo –vivos y muertos, humanos y no humanos. Por eso destaco el carácter colectivo y colaborativo de esta obra. Quedan a la espera las ciento veinticuatro entradas para que otros órdenes se desplieguen, para que surjan otras combinaciones y mundos posibles, para que nazcan nuevas lecturas y, quién sabe, formas nuevas de leer, de la mano de nuevxs lectorxs.

Referencias bibliográficas

Flusser, Vilém (2014) *Para una filosofía de la fotografía*. Buenos Aires: La Marca Editora.

---. (2004) *Filosofía del diseño*. Madrid: Editorial Síntesis.

Hayles, N. Katherine (2007). “Electronic Literature: What Is It?” En *Electronic Literature Organization*. Disponible en: <https://eliterature.org/pad/elp.html>